

El olfato y la estrategia

Jorge Buendía

Como todo líder opositor, López Obrador busca encabezar la insatisfacción ciudadana. Su error está en insistir en la movilización como el único medio para alcanzar sus fines. Y si la movilización es un fin, el error está en aferrarse a la reforma de Pemex como la causa que sacará a la población a las calles.

El tema energético ya está desgastado en la agenda pública. Quienes antes mostraban disposición a la protesta hoy muestran desgano. López Obrador huele el descontento popular, pero lo quiere canalizar con la causa equivocada.

Los largos meses dedicados al debate de la reforma energética han disminuido el interés por ella. Al retrasar la aprobación de la propuesta presidencial, los opositores a la reforma ganaron tiempo pero sembraron las semillas de la indiferencia ciudadana.

Es difícil encontrar algo más contundente que un foro legislativo para acabar con el entusiasmo ciudadano. La escasa participación en las tres rondas de la consulta pública es prueba fehaciente de los límites de la capacidad movilizadora del tema energético.

Además, la crisis económica y la inseguridad pública han desplazado al tema petrolero de la agenda nacional. Al mexicano promedio le preocupan las cosas fundamentales de la vida: su bolsillo y su seguridad. La reforma de Pemex no puede tener prioridad si estos temas están en la mesa.

Andrés Manuel López Obrador se resiste a aceptar que el momento de la movilización y la protesta por el petróleo ha pasado. En otras

palabras, su proyecto necesita desesperadamente otro tema para aglutinar y movilizar a la sociedad.

Para infortunio de AMLO, quizá su momento movilizador ya pasó. Éste alcanzó su punto más alto cuando, ante un Zócalo repleto, anunció el bloqueo de avenida Reforma. A partir de entonces, nada ha sido igual.

A lo largo de los años, Andrés Manuel López Obrador ha demostrado ser un personaje con gran olfato político: huele los temas y las causas más rentables. Sin embargo, su talón de Aquiles es la estrategia: una vez que toma un curso de acción le es muy difícil ajustarlo y modificarlo para enfrentar las nuevas circunstancias y las reacciones de sus adversarios.

La debilidad estratégica también se refleja en su tendencia a sacrificar el largo plazo por la coyuntura. Quiere ganar las batallas aunque pierda la guerra. En su campaña presidencial el olfato le ganó a la estrategia. Le está pasando otra vez.

jorge@buendiaylaredo.com

Analista político

PARA
INFORTUNIO DE
AMLO, QUIZÁ SU
MOMENTO
MOVILIZADOR YA
PASÓ

